EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 13088

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extrangero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 27 DE JUNIO DE 1905

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

A gobernar pronto

Confiamos en que el nuevo Gobierno dará enseguida fin á la tarea, siempre enojosa, de las combinaciones de personal, que cuando son laboriosas quebrantan un poco la autoridad ministerial.

Según parece, el propósito del Ministerio es dedicar preferente atencion á las reformas judiciales, á cuyo fin ha obedecido la designacion para la cartera de Gracia y Justicia de un hombre de Derecho distanciado de la político, y al desarrollo de las obras públicas, del tráfico mercantil y del comercio en general.

Como constantemente, respondiendo á las exigencias de la desatendida opinion pública, hemos venido reclamando de los Gobiernos la atencion que exigen los intereses generales del país, siempre supeditado á las maniobras y combinaciones de una política esteril y decadente, excusado es decir cuanto nos place leer que los propósitos del Gobierno y de su presidente sean los de aplicar su esfuerzo y su actividad á cuestiones tan capitales como las que quedan apuntadas.

Importantes y convenientes son las reformas que reclama la legislacion jurídica actual, especialmente en materia procesal; pero tan transcendental y tan urgente, por no decir mas, es el estudio y la resolucion de los problemas relativos á las necesidades materiales de la vida y al desarrollo de la riqueza pública, por medio del fomento de la produccion nacional, del estímulo á la industria, y de la facilitacion de mercados.

Abordados esos asuntos con energía y acierto, la nacion recogerá grandes beneficios, reforzará su Hacienda, aumentará su crédito, y podrá acometer ciertas empresas hoy verdaderamente ilusorias por la absoluta falta de recursos para emprenderlas.

De estas ventajas, como de aquella necesidad, está sin duda convencido el presidente, como también lo están los que bajo su direccion van á colaborar en obra tan importante y tan anhelada. No cabe, pues, dudar de la sinceridad de los propósitos anunciados, y hay que confiar en que no tardará el país en tener motivo positivo de alabanza para el Gobierno liberal.

Porque es preciso no olvidar que la opinión española está de sobra acostumbrada á promesas y programas, cuyo incumplimiento ha producido en ella la desconfianza que siente hacia los partidos en general, y la escasa esperanza con que recibe los cambios de Gobierno.

En este caso, toma acta de lo que se promete, se da por enterada del compromiso que con ella se adquiere, pero calla y espera.

Para despertarla son necesarios actos positivos, hechos, y quien éstos realice, la tendrá incondicionalmente á su lado, y podrá decir que gobierna con el país.

Realizando esa obra con decisión, el partido liberal cumplirá honradamente sus deberes y abrirá para España una época de prosperidad y bienandanza y hará renacer la fe que en sus destinos necesitan tener los pueblos para luchar con energía por llegar á la prosperidad y ser fuertes.

Emprendiendo ese camino el Gobierno que preside el Sr. Montero Ríos, llevará tras sí á la opinion y tendrá en ella su más sólido apoyo, pudiendo llamarse entonces con justicia Gobierno nacional.

TIJERETAZOS

La Correspondencia de España le da un nuevo *meneo* al asunto de los puertos francos.

Lo titula *Regalando millones*.

¡Córcholis con las dádivas!

Estoy por llamarme á la parte á ver si en cualquiera de dichos repartos me toca algo á mí.

Aunque no sea más que un cuarto de millón.

—

Sigue la mala racha para los toreros.

El domingo cayeron tres ó cuatro.

Y hasta en un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme,—porque no me acuerdo,—metieron en chirona á las cuadrillas.

Sale el *Besugo* y lo voltea un Miura.

Sale el *Berenjena* y lo patea un berrendo.

Y así vamos perdiéndolo todo, imperio colonial, políticos de nota, matadores de fama...

Será cierto lo que dice un antiguo zorrillista de la clase de ojalateros, que vamos al caos.

Las señas son mortales.

—

Como hombre de valía, no hay duda que lo es el presidente del Consejo. En su historia tiene hechos notables como el de la abolición de la esclavitud en Puerto Rico.

Y es al par un buen padre de familia...

A un yerno le ha dado una cartera.

A otro yerno le va á dar la alcaldía de Madrid.

Cuánto diera por llamarme Ríos ó Montero, para poder pedir al ilustre economista que me mirase con ojos de pariente.

—

Dice un rotativo madrileño que el día 23 de Octubre llegará á Madrid el presidente de la República francesa.

Desde hace un mes se viene diciendo lo mismo.

Ahora bien: ¿querrá recibo el compañero?

Dígalo y lo extenderemos enseguida.

DESDE MADRID

Señor Director:

Muy señor mío: Como V. verá, el escándalo del Congreso demuestra una vez más lo deshechos que estamos.

Lo dijo un pescadero filósofo, con gráfica frase:

«Pues señor, estamos hechos polvo.»

Si hubieran dado á Villaverde el decreto de disolución, le erigen en jefe, le «patentan» para de ahora en adelante, creándole como á Paturot, como á Jerónimo Paturot, la posición social tras la que anduvo en busca.

En la actitud de Maura yo veo, quizá porque propendo al romanticismo, algo así como una respetuosa reivindicación, algo estimable y honrado que lleva en sí un dejo de airado desdén magnífico, hacia este presidente que nació en las sombras de la ingratitud.

Flota, palpita al recuerdo de D. Francisco Silvela, por cima de todos los pensamientos de Maura, el equitativo, el razonador, el, repetiré mil veces (y conste que ni le conozco,) hombre de altas miras, que jamás se preocupa de carandajas de política menuda, ni quiebra el espinazo en fuerza de acatar con la voluntad y con el gesto.

Yo soy religioso en todo su esplendor; tengo mis secretas devociones y mis ídolos secretos.

Al Greco, pintor, le adoro por el espíritu que palpita en sus obras; á Blay, escultor, por los paños que modela, y para mí es un semidiós todo el que traza algo que encuentro superior y dentro de un medio alto y exquisito.

Por todo esto, sin conocer á Maura, adoro en su política, que si sigo con el entusiasmo que un «dilettanti» las notas de una sonatina... por puro romanticismo de lo bello y lo bueno.

Y, á propósito de bueno y bello: dentro de unos días enviaré á usted un Suplemento Literario, debido á una de nuestras mejor cortadas plumas, y conste pues, aunque lo anuncio con frase del año 40, es su autor casi un niño: Alfonso Hernández Catá, no una esperanza, sino una firma «con todas las de la ley.»

Y hasta mi próxima, en la que no bombearé á nadie (si puedo contener mi afición al aplauso,) cosa que no encaja en la moda de hoy.

Le saluda con toda consideración,

ALEJANDRO BHER.

LA CUESTIÓN DE MARRUECOS

El pasado y el presente

Lo que desea Alemania

Durante muchos siglos el límite extremo de Francia, por el lado del Sur, estuvo realmente en Marsella.

Las energías de esta nación se desarrollaban entonces siguiendo otras direcciones; primero hacia el Norte, donde tenía que habérselas con Inglaterra; luego hácia el Sudoeste, donde Italia, destrozada y débil; excitaba su codicia, después hácia el Este, donde se ensanchaba á expensas de Alemania, adormecida é inerte.

Solo hace unos cien años descubrió Francia el Mediterráneo.

Desde el siglo XVI guerreaba España en el Africa del Norte en Marruecos y en Túnez, y hasta el reinado de Carlos X no advirtió Francia que había del otro lado del mar latino, casi al alcance de su voz, estados bárbaros que la insultaban y menospreciaban.

Por mucho tiempo estuvo Francia tolerando que los piratas bárbaros saquearan las costas de la Provenza, abordando navíos que ostentaban su bandera y reduciendo á la esclavitud á millares de vasallos del rey cristianísimo.

Es iluminación suprema: Francia mantenía en las ciudades africanas agentes diplomáticos, que se exponían á tropezar á cada paso con compatriotas esclavizados sirviendo de bestias de carga y de labor, sin que ellos, los agentes diplomáticos pudiesen hacer nada para obtener la libertad ó por aliviar las cargas de estos infelices.

Fué preciso que el último bey de Argelia golpease con su abanico al ministro francés para que se le acabase á Francia la paciencia.

La Restauración comenzó la conquista de Argelia, y la monarquía de Julio la terminó.

Esto era entonces una cuestión puramente militar.

Nada había que temer en aquella ocasión de la diplomacia.

¿Quien habría podido oponerse á que la vecina república se estableciera en Argelia?

Alemania no existía aún en su carácter actual de gran potencia con una política exterior mundial.

¿Con qué objeto habríais sido libertados vos y vuestras parientas de manos de los gendarmes en la barca de Grandmason, por gentes de mi confianza? ¿Con qué objeto un pobrete buhonero, como yo parecía ser habría abandonado diez mil escudos en beneficio de la señorita de Mereville, vuestra futura esposa? ¿Con qué objeto habríais recibido, tal vez á pesar vuestro, algunos otros donativos de valor?

No, no, mi querido Ladrange, nadie creería en el desinterés de semejante conducta; y aparecía que en justa recompensa á mis servicios me habíais otorgado una formal y constante protección.

¿No fuisteis vos, en efecto, quien me salvó de las garras de ese endiablado Vasseur en el palacio de justicia de Chartres?

No habeis sido vos quien ahora mismo acabais de hacerme pasar sano y salvo por medio de esos hombres dispuestos á echarme el guante? Considerad todo esto, primo Daniel, y ved si tengo ó no motivos para creer que arriesgaríais mucho obrando rigurosamente conmigo.

Un abismo que se hubiere de repente abierto á los piés de Daniel, no le hubiera sorprendido ni aterrado

tanto como aquella nueva fase bajo la que se le representaban los hechos consumados.

Su lealtad y rectitud no le habían dejado sospechar la interpretación que podía darse á su proceder generoso respecto de su indigno primo.

Al presente, la venda había caido de sus ojos, y lejos de desconocer el peligro, se sentía inclinado bajo la primera impresión, á exagerar sus consecuencias.

Sin embargo, ofendido en sus sentimientos de honradez, no pudo contener su indignación y exclamó:

—¡Miserable! ¡no tenteis demasiado mi paciencia! Pues qué, ¿desde el momento en que os entregase á la venganza de la ley, no daría una prueba evidente de que solo me inspirais horror y desprecio?

—Estais muy equivocado, primo Daniel, porque sabiéndose que sois mi heredero, si me hicieseis prender y condenar, no dejaría de decirse que os habíais vuelto contra mí con el único fin de recoger mi herencia.

Este postrer argumento, cuyas consecuencias positivas no podía desconocer Ladrange acabó de anonadarle.